

DEMOCRACIA Y RECONOCIMIENTO. APORTES DESDE *REFLEXIONES SOBRE LA CUESTIÓN JUDÍA* DE JEAN PAUL SARTRE.¹

Democracy and recognition. Contributions from Jean Paul Sartre's
Reflections it brings over of Jewish question

Maximiliano Basilio Cladakis² (UNSAM-CONICET)

maxicladakis@yahoo.com.ar

San Martín, Buenos Aires

Resumen

En este artículo, nos dispondremos a abordar la relación entre democracia y reconocimiento desde el pensamiento de Jean Paul Sartre, más precisamente, desde la forma en que dicho pensamiento se presenta en el texto *Reflexiones acerca de la cuestión judía*. Lo que nos interesa destacar es la forma en que el antisemitismo involucra la totalidad del sistema democrático en tanto exclusión radical del Otro. En este trabajo, abordaremos tanto las críticas de Sartre al antisemita como al paradigma demócrata-liberal que, fundamentado en la lógica analítica del siglo XVIII, no sólo se presenta como ineficiente para la lucha contra el antisemitismo, sino también como cómplice de este. Por otro lado, también abordaremos la apuesta sartreana por una democracia concreta fundado en el reconocimiento concreto de los sujetos que constituyen, por medio de su praxis, la vida de una nación.

Palabras clave: Democracia – Antisemitismo – Reconocimiento – Praxis - Política

Abstract

In this article, we will prepare to approach the relation between democracy and recognition from Jean Paul Sartre's thought, more precisely, from the form

¹ Artículo recibido el 05/2014, aprobado el 07/2014.

² Doctor en Filosofía por Universidad de San Martín con la tesis "Naturaleza, negatividad e intersubjetividad. Aportes desde el debate Sartre-Merleau-Ponty". Becario de CONICET. Docente e investigador en la Carrera de Filosofía de la UNSAM.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

in which the above mentioned thought appears in the text *Reflections it brings over of the Jewish question*. What we are interested in emphasizing is the form in which the anti-Semitism involves the totality of the democratic system while radical exclusion of Other one. In this work, we will approach so much Sartre's critiques to the anti-Semite as to the democratic - liberal paradigm that, based on the analytical logic of the 18th century, not only one presents like inefficiently for the fight against the anti-Semitism, but also as accomplice of this one. On the other hand, also we will approach the bet sartrean for a concrete democracy founded on the concrete recognition of the subjects that constitute, by means of his practice, the life of a nation.

Keyboard: Democracy – Antisemitism – Recognition – Praxis - Politics

I. Introducción.

Sartre publica *Reflexiones sobre la cuestión judía* en 1946. En esta breve obra, el filósofo francés se aboca al análisis y exposición de una cuestión en extremo candente en la Francia inmediatamente posterior a la guerra: el antisemitismo. Como es sabido, la Ocupación y la consiguiente deportación a los campos de exterminio de miles de ciudadanos franceses, entre los cuales se contaba una gran cantidad de origen judío, eran una herida abierta en la sociedad de aquél tiempo. Sin embargo, si bien, en el caso del genocidio judío, este fue llevado a cabo a partir de la irrupción del nazismo, Sartre señala que el antisemitismo era un fenómeno que ya se encontraba extendido sobre grandes capas de la población francesa, aún mucho antes de la Ocupación.

Sartre sostendrá que, de una forma u otra, estos sectores de la sociedad francesa dieron un aval, unas veces explícito, otras veces tácito, a la campaña de exterminio realizada por el nacional-socialismo. Así también, Sartre advertirá que el antisemitismo no se había acabado con la Liberación, sino que, muy por el contrario, permanecía en estado latente, como un monstruo que podría volver a despertarse en cualquier momento. Para Sartre esto implicaba un riesgo permanente para todos los franceses ya que consideraba que la existencia misma del antisemitismo implicaba la imposibilidad de consolidar una vida democrática plena dentro de la propia Francia.

Precisamente, lo que nos interesa exponer en el presente trabajo es la forma en que Sartre piensa la cuestión judía como problema que compromete la totalidad del sistema democrático. Sartre se enfrentará, por lo tanto, no sólo al antisemitismo, sino también al paradigma democrata-liberal, que, sustentado en la idea de un hombre universal y abstracto, reduce la democracia a un mero formalismo. En este sentido, el debate en torno a la cuestión judía tendrá como correlato un debate en torno a la democracia liberal, la cual será el modo de gobierno que se impondrá de manera hegemónica en Europa Occidental tras el fin de la guerra.

Con esta finalidad, nos centraremos en el texto mencionado, pero, no por ello dejaremos de referirnos a otras obras, en tanto lo consideremos conveniente. Por su parte, nuestro trabajo estará conformado por cuatro puntos: el primero de ellos girará en torno al espíritu de síntesis por el cual se rige el antisemita; el segundo, tratará sobre el igualitarismo metafísico que plantea el antisemita al negar al judío como ser legítimo; en el tercero, nos dedicaremos a exponer las críticas que Sartre realiza al universalismo abstracto del paradigma democrata-liberal; en el cuarto y último punto, nos referiremos a la apuesta sartreana por una concepción de reconocimiento que, sustentada en la noción de praxis, sirva como eje para la constitución de una democracia concreta, que signifique la superación del formalismo.

II. El antisemita y el espíritu de síntesis.

En los primeros párrafos de *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Sartre se encarga de criticar la idea de que el antisemitismo sea una opinión como cualquier otra. En este sentido, Sartre señala que la clasificación del antisemitismo como “opinión” implica que las proclamas antisemitas, aún cuando no se las comparta e incluso cuando se las repudie, deben ser respetadas como todas las demás opiniones. El filósofo francés observa que dicha clasificación se fundamenta en el liberalismo del siglo XVIII y en su espíritu analítico. A partir de esto, se da un doble juego, a través del cual, por un lado, el antisemita intenta buscar protección en los valores liberales y democráticos que él mismo niega, mientras que, por otro lado, es tolerado en base a dichos valores por quienes no profesan el antisemitismo.

“En nombre de las instituciones democráticas, en nombre de la libertad de opinión, el antisemita reclama el derecho de predicar dondequiera la cruzada antisemita. A la vez, habituados como estamos desde la Revolución Francesa a considerar cada objeto con espíritu analítico, es decir, como un compuesto que puede separarse en sus elementos, miramos a personas y caracteres como mosaicos en que cada piedra coexiste con las otras sin que esta coexistencia la afecte en su naturaleza. Por eso la opinión antisemita se nos aparece como una molécula susceptible de entrar en combinación, sin alterarse, con cualquier otra clase de moléculas”³.

Sartre observa que, a partir de dicho espíritu analítico, es posible predicar de un mismo hombre que puede ser “(...) un buen padre y buen marido, ciudadano escrupuloso, (...) tolerante en materia religiosa, lleno de ideas generosas sobre la condición de los indígenas del África central y, además, aborrecer a los judíos”⁴. El antisemitismo sería, pues, un rasgo entre otros. Sartre observa que, desde esta perspectiva, suele abordarse el problema del antisemitismo como efecto de causas exteriores. Es decir, para explicar el antisemitismo de un hombre se hablará de experiencias pasadas, de contextos históricos, de cuestiones estadísticas, etc.

Ahora bien, Sartre sostiene que, tanto la afirmación de que el antisemitismo sea una opinión, como la reducción de este a un fenómeno explicable sólo por causas externas, no sólo son enunciados falsos, sino que son también, y sobre todo, extremadamente peligrosos. Con respecto a lo primero, Sartre afirma con vehemencia: “(...) me niego a llamar opinión a una doctrina que apunta expresamente a determinadas personas y que tiende a suprimirles sus derechos o a exterminarlas”⁵. Precisamente, en esto radica la diferencia fundamental entre el antisemitismo y las opiniones protegidas por el derecho a la libre expresión. Mientras que estas últimas tienen como objeto prácticas y funciones, como el ejemplo que cita el propio Sartre acerca de las opiniones que puedan tenerse sobre la política vinícola del gobierno, el objeto del antisemitismo no es otro que la destrucción, jurídica o física, de determinado grupo de personas. Por otro lado, con respecto a la reducción del antisemitismo a causas exteriores, Sartre afirma que se trata de la dimensión

³ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988. p. 11.

⁴ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía.*, p. 10.

⁵ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía.*, p. 11.

objetiva del fenómeno. Sin embargo, lo esencial no será la dimensión objetiva, sino la dimensión subjetiva ya que, como no podría ser de otra forma en Sartre, lo objetivo no determina lo subjetivo.

A partir de esta posición, Sartre afirmará que “el antisemitismo es una elección libre, total y espontánea que no sólo se adopta con respecto a los judíos sino con respecto al hombre en general, a la historia y a la sociedad; es al mismo tiempo, una pasión y una concepción del mundo”⁶. Este punto nos lleva a dos cuestiones fundamentales: una, el antisemita se elige como tal; dos, esta elección es una elección totalizadora que abarca todas las dimensiones de la vida. Con respecto a esto último, Sartre señala que el antisemitismo es una totalidad sincrética, lo que significa que el antisemita se rige por el espíritu de síntesis, no por el espíritu analítico del liberalismo.

Como señalamos unos párrafos antes, el antisemitismo no es un rasgo separable de la totalidad de la persona. Por el contrario, al ser una pasión y una concepción del mundo, el antisemitismo abarca dicha totalidad. Sartre señala que, incluso, se extiende hacia la corporalidad misma y cita como ejemplo el caso de un hombre que mantenía relaciones íntimas con una mujer que era judía. El hombre era antisemita y no sabía que su amante era judía. Cuando lo descubrió se volvió impotente al acto. El rechazo que el antisemita siente hacia al judío se extiende incluso sobre su cuerpo.

Ahora bien, el antisemitismo, como totalidad sintetizadora, abraza a la persona del antisemita, pero, también, a la del judío. En efecto, el antisemita no rechaza tal o cual rasgo que puede poseer un judío en particular, sino la totalidad de su persona. Para el antisemita, hay una manera de ser del judío que es lo que le produce, al mismo tiempo, repugnancia, odio y asco. Lo que el antisemita odia del judío no es otra cosa que su “judería”, esencia inmutable, perpetua que el judío poseería del nacimiento hasta la muerte, de la cual le es imposible deshacerse o escapar, que lo determina a cada instante.

Sartre observa que este último punto hace que la defensa del judío frente al antisemita por medio de razones no tenga demasiado sentido. El antisemitismo no responde a razones ni a argumentos ya que el antisemitismo es una fe que se posee o no se posee. Si se le dice al antisemita, por ejemplo,

⁶ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 17.

que tal característica que desprecia en un judío, como la avaricia, la posee también un cristiano, el antisemita señalará que no es lo mismo ya que hay una forma de ser propia del judío que se derrama sobre sus acciones imprimiéndoles un sello propio. La avaricia en un judío no es igual a la avaricia en un cristiano, es una avaricia judía. En este punto, la defensa del judío que lleva a cabo el demócrata-liberal frente al antisemita no puede ser efectiva ya que mientras uno se rige por el espíritu analítico, el otro se rige por el espíritu de síntesis.

Para el antisemita, el todo no es la suma de la partes. El ser judío es una esencia totalizadora que emana en cada acto que el judío lleva a cabo.

“El judío – nos dice – es del todo malo, del todo judío, sus virtudes, si las contiene, desde el momento en que son virtudes del judío, se convierten en vicios; las obras que salen de sus manos llevan necesariamente su marca: si construye un puente, el puente es malo, como que es judío desde el primer arco hasta el último”⁷.

A partir de esto, Sartre observa que el antisemitismo representa una visión maniquea del mundo. Para el antisemita existe el Bien y existe el Mal, ambos comprendidos en términos absolutos. Desde esta perspectiva, el judío es, obviamente, el Mal. Sartre señala que, para el antisemita, el judío representa una inversión del paradigma kantiano de la buena voluntad. El judío es libre sólo para hacer el Mal, y su voluntad es una voluntad que se quiere mala. “Su voluntad, al revés de la voluntad kantiana, es una voluntad que se quiere pura, gratuitamente y universalmente mala, es *la mala voluntad*”⁸. En este punto, Sartre señala que el maniqueísmo antisemita lleva a cabo una identificación del Bien con el Ser. El antisemita sacraliza lo dado, lo que “es”. Para él, hay un orden natural que rige desde siempre el mundo y dicho orden es, en y por sí, bueno. La existencia del Mal sólo es explicable a partir de un principio externo al mundo. Para el antisemita el judío y su “judería” son ese principio. Es decir, para el antisemita, es por el judío que el Mal llega al mundo.

El antisemitismo, por lo tanto, es una visión metafísica del mundo, que involucra tanto una noción del Bien y del Mal, como así también una visión de la naturaleza y de la historia. Sartre sostiene que se trata de un “optimismo

⁷ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 32.

⁸ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 37.

metafísico”. En efecto, para el antisemita, el Bien ya está dado y luchar por él se reduce exclusivamente a luchar contra el Mal, lo que significa luchar contra el judío. Empleando categorías propias de su psicoanálisis existencial, Sartre observa que: “el antisemita teme descubrir que el mundo está mal hecho: en este caso sería necesario inventar, modificar, y el hombre volvería a ser dueño de su propio destino, dotado de una responsabilidad infinita y angustiosa”⁹.

III. Igualitarismo metafísico y apropiación mística de la tierra.

Sartre observa que en el antisemitismo habita una tendencia al igualitarismo que representa una crítica a la desigualdad estructural propia de la sociedad capitalista moderna. Sin embargo, dicho igualitarismo no es más que una mistificación metafísica, que no toma en consideración ni la jerarquía económica, ni la división de funciones. En este aspecto, Sartre señala la diferencia radical que existe entre el igualitarismo del antisemita y el marxismo. Por un lado, si bien el marxismo se rige por el espíritu de síntesis, las totalidades sintéticas sobre las que se proyectan las categorías marxistas se refieren a funciones y jerarquías a partir de las cuales se despliega la sociedad burguesa moderna, y no a esencias perpetuas o inmutables. “La burguesía, la clase campesina, el proletariado: estas son las realidades sintéticas de las que se ocupa; y en esas totalidades distinguirá estructuras secundarias: sindicatos obreros, sindicatos patronales, *trusts*, *cartels*, partidos”¹⁰.

En este sentido, Sartre coloca como ejemplo las caricaturas que los marxistas realizan de los burgueses en folletos y revistas. La diferencia fundamental con las caricaturas que los antisemitas realizan de los judíos estriba en que la de los marxistas apuntan al rol que los burgueses ocupan en la estructura económica y productiva de la sociedad en tanto poseedores de los medios de producción, y no a una esencia “burguesa” al estilo de la “judería”. Incluso, si la burguesía estuviese dispuesta a deponer sus intereses y colaborar junto al proletariado en la construcción del socialismo, desde la lógica marxista no habría razones válidas para rechazarla. Precisamente, Sartre señala que la lucha de clases que plantea el marxismo, no es una lucha entre el Bien y el Mal, sino que se trata de una lucha de intereses contrapuestos. El

⁹ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 37.

¹⁰ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 34.

marxista, pues, lucha por los intereses del proletariado porque es la clase a la que pertenece¹¹.

Por el contrario, el antisemitismo propone un igualitarismo que no toma en cuenta la división en clases de la sociedad capitalista. Si el marxismo plantea un mundo de iguales, dicho mundo se presenta como un proyecto a futuro, sólo realizable a partir de una praxis colectiva que transforme de raíz las estructuras de la sociedad capitalista. En cambio, el igualitarismo antisemita se da como una mistificación de la idea de nación. El anhelo de igualdad del antisemita no tiene como correlato un cambio en la estructura real de la sociedad. Como señalamos en el punto anterior, para el antisemita el mundo está “bien hecho”, por lo que no se trata de transformarlo, como exige Marx en la Tesis 11 sobre Feuerbach, sino de luchar contra el Mal. Cuando el Mal sea vencido, el Bien se restituirá por sí mismo. “Del Bien no se habla; está siempre sobreentendido en los discursos del antisemita y permanece siempre sobreentendido en su pensamiento. Cuando haya cumplido su misión de destructor sagrado, el Paraíso Perdido se reformará por sí mismo”¹².

La mistificación de la idea de nación en torno a la que gira el igualitarismo del antisemita concibe la igualación de todas las clases sociales en una unidad metafísica en tanto poseedoras legítimas de la nación, comprendida esta en un sentido substancialista y omniabarcador en donde se conjuga la territorialidad con las tradiciones culturales, artísticas e intelectuales. Para el antisemita, el lazo que lo une con la nación es el de una unidad inquebrantable sustentada en el derecho de nacimiento. El antisemita, pues, se siente poseedor de toda Francia de manera indivisa, abstracta y mística. “El antisemita sólo concibe un tipo de apropiación primitiva y territorial, fundada en una verdadera relación mágica de posesión y en la cual el objeto poseído y su poseedor están unidos por un vínculo de participación mística; es el poeta de la propiedad inmobiliaria”¹³.

¹¹ En este punto, vale aclarar que la caracterización que Sartre hace del marxismo como concepción del mundo que tiene una fuerte raigambre en la clase obrera se circunscribe a una situación concreta: la Francia inmediatamente posterior a la guerra. Recordemos que, en ese momento histórico, el PCF llegó a ser realmente un partido de masas.

¹² SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 41.

¹³ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 23.

En este punto, la negación del judío que realiza el antisemita es el correlato de la afirmación de su derecho a la propiedad total de Francia. En efecto, al considerar al judío como un ser ilegítimo, el antisemita pasa instantáneamente a formar parte de una elite. El pequeño burgués francés, por ejemplo, que se elige a sí mismo como antisemita se ve inmerso dentro de una elite, en donde se iguala con las clases dominantes: la elite de los “verdaderos” poseedores de Francia. Además, formar parte de esta elite, a diferencia de las elites modernas, fundadas en el mérito o en el trabajo, no requiere valor individual alguno. Se es parte de ellas por nacimiento, puesto que constituyen una especie de aristocracia hereditaria. “Empezamos a entrever el sentido de la elección que el antisemita hace por sí mismo: escoge lo irremediable por temor a la libertad, la mediocridad por temor a la soledad y de esta mediocridad irremediable hace una aristocracia rígida, por orgullo”¹⁴.

En este punto, aparecen dos cuestiones a señalar con respecto a la forma en que se funda la pertenencia nacional en el antisemita. Por un lado, se trata de una idea de nación substancialista, en donde la nación se identifica con lo dado, con lo que, en la *Crítica de la razón dialéctica*, Sartre llamará “lo práctico-inerte”. No se trata de la nación comprendida como un proyecto en el cual cada uno participa por medio de su praxis, sino de un ser nacional conciso, pleno, puramente positivo, semejante al en-sí. La pertenencia nacional es, por lo tanto, una pertenencia ontológica. En el caso del antisemita francés, este se siente consubstancializado con Francia de manera tal como ningún otro hombre en el mundo podría estarlo, y mucho menos el judío. Esta consubstancialización hace que el antisemita se sienta el verdadero heredero de todo aquello que Francia ha generado, desde las riquezas materiales a las riquezas espirituales. En el caso de estas últimas, el antisemita se piensa a sí mismo como aquel que puede comprenderlas realmente, aún cuando sea un ignorante de las artes y de las letras, ya que entre el artista o escritor francés y él existe un vínculo inquebrantable: el de ser ambos franceses. Sartre coloca el ejemplo de Racine.

“¿Y por qué yo, el mediocre, podría entender lo que la inteligencia más libre, más cultivada, no ha podido asir? Porque poseo a Racine. Racine es mi lengua y mi suelo. Quizá el judío habla un francés más puro que yo, quizá conoce mejor la sintaxis, la gramática, quizá hasta sea escritor: no importa. Habla esa lengua desde hace veinte años solamente, y yo desde hace mil. La corrección de su estilo es abstracta,

¹⁴ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 10.

aprendida; las faltas de gramática están de acuerdo con el genio de la lengua”.¹⁵

La otra cuestión gira en torno a que el antisemita funda su pertenencia nacional en una actitud sádica. Sartre señala que, por lo general, el judío es un ser débil e indefenso, que no representa ningún peligro real para el antisemita. En este aspecto, Sartre diferencia entre el odio a los judíos y el odio hacia el extranjero durante alguna ocupación. En este último caso, no se trataría de sadismo ya que el invasor se presenta como alguien más fuerte que los que padecen la ocupación. Se trata de opresores reales.

“Por eso su odio al judío no puede compararse con el que sentían los italianos de 1830 por los austríacos o los franceses de 1942 por los alemanes. En los dos últimos casos, los odiados eran opresores, hombres duros, crueles y fuertes que poseían armas, dinero, poder, capaces de hacer más daño a los rebeldes de lo que estos hubiesen soñado nunca hacerles”¹⁶.

El igualitarismo del antisemita representa una elección contra el “débil” para identificarse con los “fuertes”, para sentirse un par de ellos. La negación de los “ilegítimos” es una negación de los “ilegítimos” débiles. Su odio hacia estos tiene como correlato la ausencia de peligros y de riesgos. Con esto, Sartre vuelve a reafirmar su caracterización del antisemita como un hombre mediocre y cobarde.

IV. El demócrata y el universalismo abstracto.

Como señalamos en el primer punto del presente trabajo, Sartre sostiene que la defensa que el demócrata hace del judío, se rige por una lógica opuesta a la del antisemita, lo que conlleva a que dicha defensa carezca de eficacia. Habíamos dicho, entonces, que mientras el antisemita se rige por el espíritu de síntesis, el demócrata, lo hace por el espíritu analítico. En este aspecto, Sartre realiza una dura crítica de la defensa del demócrata.

“Los judíos, no obstante, tienen un amigo: el demócrata. Pero es un lamentable defensor. Sin duda, proclama que todos los hombres son iguales en derechos; sin duda, ha fundado la Liga de los Derechos del Hombre. Pero hasta esas declaraciones muestran la debilidad de su

¹⁵ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 24.

¹⁶ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 43.

posición. Ha escogido de una vez por todas, en el siglo XVIII, el espíritu de análisis. No conoce al judío, ni al árabe, ni al negro, ni al burgués, ni al obrero: conoce únicamente al hombre, en todo tiempo, en todo lugar parecido a sí mismo”¹⁷.

La defensa que el demócrata hace del judío es, por tanto, una defensa abstracta. Para él, no se trata de defender al judío en tanto judío, sino en tanto “Hombre”. Es decir, lo que el demócrata defiende no es al sujeto concreto, con todas sus determinaciones históricas, sino al “Hombre”, especie de idea platónica de la que participan todos los hombres concretos, incluido el judío. Esto conlleva a que, por un lado, la defensa del demócrata, no sólo no sea eficaz, sino que sea en extremo moderada, frente a los radicales y pasionales ataques del antisemita. Por otro lado, implica una negación del ser judío. Sartre sostiene que, para el demócrata, no hay un problema judío, ni una cuestión judía, lo único que habría es un problema y una cuestión humanos.

En este punto, el autor de *El ser y la nada* afirma que, al abordar la situación de esta manera, el demócrata intenta separar al judío de su religión y de su tradición cultural. “Para un judío conciente y orgulloso de ser judío, que reivindica el pertenecer a la comunidad judía sin que por ello desconozca los vínculos que lo unen a determinada colectividad nacional, no hay tanta diferencia entre el antisemita y el demócrata”¹⁸. Sartre, llega, incluso, a decir, que, al menos, el antisemita reconoce al judío como tal, mientras que el antisemita no sólo no lo reconoce, sino que lo niega. “Aquel (el antisemita) quiere destruirlo como hombre para que no subsista en él sino el judío, el paria, el intocable; este (el demócrata) quiere destruirlo como judío para no conservar en él sino al hombre, sujeto abstracto y universal de los derechos del hombre y del ciudadano”¹⁹. Sartre ve que, en el demócrata, existe un antisemitismo encubierto ya que su defensa del judío menguará en tanto este se considere a sí mismo como judío. Lo que el demócrata anhela es que el judío se escinda de su ser judío y se considere a si mismo sólo como “hombre”.

“Podemos descubrir en el demócrata más liberal un matiz de antisemitismo: es hostil al judío en la medida en que al judío se le ocurre pensarse judío. Esta hostilidad se expresa por una

¹⁷ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 51.

¹⁸ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 53.

¹⁹ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 53.

especie de ironía indulgente y festiva, como cuando dice de un amigo judío cuyo origen israelita es fácilmente reconocible: `la verdad es que es *demasiado* judío`, o cuando declara: `lo único que reprocho a los judíos es su instinto gregario: si se permitimos a uno de ellos entrar en un negocio, traerá a diez consigo”²⁰.

La lógica liberal, en tanto lógica analítica, es una lógica de lo abstracto. El demócrata divide lo concreto en partículas atómicas. Está, por tanto, imposibilitado para comprender las unidades sintéticas. El individuo es, para él, “(...) la encarnación singular de los rasgos universales que constituyen la naturaleza humana”²¹. En este sentido, tanto el ser antisemita como el ser judío son caracteres anecdóticos carentes de relevancia. Esto hace, por su parte, que lo que importe sea solamente la esencia humana de la que cada individuo participa. Por lo tanto, cuando el judío se piensa como judío, estaría justificando, en parte, los reproches del antisemita. Por un lado, el antisemita no reconoce la esencia humana del judío; pero, por otro, el judío al sentirse judío, relegaría a un segundo plano dicha esencia. Esto justificaría, además, el fastidio del demócrata por los que son “demasiado judíos” ya que lo que él defiende del judío, frente al antisemita, no es su ser concreto sino aquella esencia humana de carácter universal.

Con respecto a este punto, llegamos a una instancia de la crítica que Sartre realiza del paradigma demócrata-liberal que se corresponde a una de las tesis centrales de su pensamiento filosófico que recorrerá la totalidad su obra: la crítica a una esencia o naturaleza humana de carácter universal e inmutable. Como es sabido, para Sartre, no existe ninguna naturaleza o esencia humana. Precisamente, el hombre se caracteriza, para el filósofo francés, por no tener una esencia previa a su existencia.

En *¿Qué es la literatura?* Sartre dirá: “el hombre no es más que una situación; un obrero no tiene *libertad* para pensar o sentir como un burgués, pero para que esta situación sea un hombre, todo un hombre, hace falta que sea vivida y dejada atrás hacia un fin determinado”²². Para Sartre el hombre es su situación y no una esencia abstracta; lejos está, por tanto, de concebir algo

²⁰ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 53.

²¹ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 51.

²² SARTRE, Jean Paul, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1962, p. 21.

así como el sujeto universal kantiano, o como el *cogito* sin mundo sostenido por Descartes.

Por el contrario, el paradigma demócrata-liberal se fundamenta en un esencialismo. En este sentido, se trata de uno de los tipos de humanismo criticados explícitamente por Sartre en *La nausea*, *El existencialismo es un humanismo* y el prólogo a *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon, entre otros. Esto engendra una doble crítica por parte de Sartre. Por un lado, la crítica filosófica, brevemente mencionada. Por otro lado, la crítica política. Para Sartre, el humanismo del liberalismo es un humanismo abstracto y, por tanto, el sistema político que se sustente en él, será igual de abstracto²³. En este aspecto, las democracias liberales son sólo democracias formales cuyo sujeto político no son los hombres concretos (judíos, cristianos, burgueses, proletarios) sino el Hombre universal y abstracto, es decir, el Hombre inexistente. La crítica sartreana se asemeja en este punto a la que Marx hará a la filosofía del derecho hegeliana, la cual se fundamenta en la categoría de “ciudadano”. Para el autor de *El capital*, esta categoría no es otra cosa que una mistificación que resuelve en “cielo político” las divisiones que rigen la sociedad civil.

V. Democracia y centralidad de la praxis.

Sartre observa que la solución de la cuestión judía comporta un debate en torno a los fines propuestos y a los medios para alcanzarlos. En este sentido, advierte que sobre los medios se suele discutir habitualmente; sin embargo, nunca queda en claro el fin que se persigue, qué es lo que se busca al intentar resolver la cuestión judía. “¿Qué es lo que buscamos? ¿La asimilación? Pero es un sueño: el verdadero adversario de la asimilación, ya lo hemos establecido, no es el judío, sino el antisemita”²⁴. Con esto, Sartre pone en consideración dos cuestiones nodales para su interpretación de la cuestión judía. Por un lado, el concepto de “asimilación”, concepto habitualmente empleado en las discusiones sobre el antisemitismo en los tiempos de

²³ En *Humanismo y terror* y en “La guerra tuvo lugar” publicado en *Sentido y sin-sentido*, Merleau-Ponty también hace hincapié en el carácter abstracto del liberalismo desde una perspectiva muy similar.

²⁴ SARTRE, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 131.

posguerra. Como vimos que ocurría en el caso del demócrata, por lo general, el ideal de la asimilación es pensando como una “desjudización” del judío. Por otro lado, al señalar que el principal enemigo de la asimilación es el antisemita, y no el judío, Sartre lleva a cabo un cambio de eje: el “problema judío” no se funda en los judíos, sino en el antisemita. Sartre propone, entonces, como alternativa, un liberalismo concreto.

“Lo que proponemos es un liberalismo concreto. O sea que todas las personas que colaboran con su trabajo en la grandeza de un país tienen el mismo derecho de ciudadano. No les da ese derecho la posesión de una problemática y abstracta `naturaleza humana`, sino su participación activa en la vida de la sociedad. Esto significa, pues, que los judíos, como los árabes o los negros, desde que son solidarios de la empresa nacional tienen derechos sobre esta empresa: son ciudadanos. Pero tienen tales derechos *a título* de judíos, negros o árabes, es decir, como personas concretas”²⁵.

La posición de Sartre en pos de un liberalismo concreto socava los presupuestos fundamentales tanto del demócrata-liberal como del antisemita. Con respecto al primero, el reconocimiento como “ciudadano” no lo otorga ninguna esencia humana abstracta, sino el trabajo llevado a cabo por los individuos concreto. El reconocimiento, por tanto, se funda en la praxis. En lo concerniente al antisemita, Sartre plantea una forma radicalmente distinta de comprender la nación. Como vimos en el segundo apartado de este trabajo, el antisemita concibe a la nación como una unidad indivisible y acabada con la que él estaría ligado por medio de una especie de consubstancialización metafísica. Sartre, por el contrario, piensa la nación como una tarea común, como un proyecto colectivo. La nación se identifica con la vida nacional, es decir, como un complejo dinámico y hasta contradictorio, que llevan a cabo sus habitantes.

En este punto, nos encontramos con una cuestión central en el pensamiento de Sartre: la centralidad de la praxis. Dicha centralidad se manifiesta tanto en sus obras filosóficas como en sus ensayos políticos²⁶.

²⁵ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 134.

²⁶ En *El ser y la nada* el tema de la acción será uno de los ejes centrales; incluso, una de las principales críticas que Sartre realiza de Heidegger en la obra de 1943 es que este no llevó a cabo una teoría cabal de la acción, lo que dejaba a *Ser y tiempo* como una obra muy rica, pero incompleta para la comprensión de la existencia humana concreta. Según Sartre, Heidegger “(...) calla el hecho de que el para-sí no es solamente el ser que constituye una ontología de NUESTRO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

Es a partir de la centralidad de la praxis que Sartre critica también la forma en que el marxismo suele abordar la cuestión judía. En efecto, suele existir dentro de algunas corrientes marxistas, la tesis de que cierto tipo de problemáticas, referidas a minorías étnicas, o a cuestiones de género, son efectos secundarios de la división de la sociedad en clases y, que, por tanto, no deben ser tenidas demasiado en cuenta. Incluso, desde estas corrientes, se suele acusar a las luchas por el reconocimiento étnico o de género, como reivindicaciones burguesas que tienen como finalidad desviar el sentido de la lucha contra el capitalismo. Con respecto a la cuestión judía, este tipo de enfoque ya está presente en el propio Marx, precisamente en el texto que lleva dicho nombre, es decir, *La cuestión judía*. En este trabajo, Marx discute con Bauer acerca del concepto de emancipación política de los judíos defendido por este, para luego afirmar que la única emancipación política real se dará cuando se realice la emancipación humana total, la que sólo podrá ser posible cuando se supere la sociedad burguesa y se elimine la propiedad privada.

Sartre ironiza con respecto a esta posición. “El judío de hoy esta en plena guerra ¿Qué queremos decir con esto sino que la revolución socialista es necesaria y suficiente para suprimir el antisemitismo? Es también para los judíos que haremos la revolución”²⁷. Tras decir esto agrega la explicitación de la crítica. “¿Y entre tanto? Porque dejar a la revolución futura el cuidado de liquidar la cuestión judía es una solución perezosa”²⁸.

Si bien Sartre reconoce que el antisemitismo es una reacción a la división en clases, propia de la sociedad capitalista moderna, la idea de “esperar la

los existentes, sino también el ser por el cual sobrevienen modificaciones ónticas al existente en tanto existente” (Sartre, Jean Paul, *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada, p. 585). Por otra parte, la *Crítica de la razón dialéctica* gira en torno a la praxis en su doble dimensión de individual y colectiva. Precisamente, el análisis y exposición de la praxis es lo que establecerá los límites y los alcances de la razón dialéctica como racionalidad propiamente histórica. A su vez, en *Verdad y existencia* se afirmará que “(...) la verdad se devela en la acción” (SARTRE, Jean Paul, *El ser y la nada. Ensayo de fenomenología y ontología*, Losada, Buenos Aires, 2004, p. 585). En cuanto a los ensayos políticos, la praxis es uno de los conceptos centrales desde los cuales Sartre piensa su propia época. La definición del Partido como pura acción y la negativa a reducir el carácter revolucionario del proletario a su ubicación dentro del sistema de producción que aparecen en *Los comunistas y la paz*, y la idea de que el significado profundo de las luchas anticoloniales llevadas a cabo por los argelinos contra los franceses sea el de una praxis que resume la propia humanidad frente al proceso de cosificación de la estructura colonial, son claros ejemplos de lo dicho. *Reflexiones sobre la cuestión* se inscribe en esta línea de textos.

²⁷ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 137.

²⁸ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, 137.

Revolución”, le parece ridícula. La cuestión de la Revolución como acontecimiento ineludible que pondría fin a toda opresión y desigualdad, tal como la plantean algunos marxistas, choca de manera notoria con varias de las premisas fundamentales del pensamiento sartreano. En primer lugar, porque se suele pensar en la Revolución como un acontecimiento impostergable que sucederá inevitablemente. Es conocida la tesis sostenida por el marxismo dogmático acerca de que el desarrollo de las fuerzas productivas conducirá necesariamente a la abolición de la propiedad privada. Para Sartre, esta tesis se sustenta en la comprensión de la historia como un proceso mecánico que determina la acción de los individuos más allá de su voluntad. En segundo lugar, la fe en el carácter impostergable de la Revolución tiene como correlato el hecho de que varios marxistas no se comprometían con el presente concreto y sus problemáticas reales, justificando su pereza en la creencia de un futuro indefinido donde ya no habría injusticia ni opresión.

Ahora bien, al afirmar que el antisemitismo no es sólo asunto del judío, Sartre propone un compromiso activo de los no-judíos en la lucha contra el antisemitismo. En este punto, Sartre sostiene que la lucha no se debe realizar sólo por el judío, de manera desinteresada, sino que también por uno mismo. Esto se debe a dos motivos. Por un lado, para no ser cómplices por medio de la pasividad. Por otro, para no ser posibles víctimas, ya que, para Sartre, el antisemitismo conlleva al nazismo.

“De igual manera diremos que el antisemitismo no es un problema judío: es *nuestro* problema. Puesto que somos culpables y que nosotros también corremos el riesgo de ser las víctimas, necesitamos estar muy ciegos para no ver que el antisemitismo es en primer término asunto nuestro”²⁹.

Sartre concluye el texto realizando una apuesta por la conformación de ligas contra el antisemitismo constituidas por no-judíos. Estas ligas tendrían como finalidad luchar contra el antisemitismo por todos los medios posibles. A diferencia del demócrata-liberal, los militantes que se opongan a los antisemitas, no reducirían todo al espíritu analítico, ni su defensa del judío sería una defensa abstracta, ya que la lucha contra el antisemitismo sería una lucha

²⁹ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía.*, p. 139.

por ellos mismos ya que el problema judío sería vivido como propio. Se trataría de una comunidad concreta comprometida con una tarea concreta que reconocería como propia, donde lo que está en juegos es su propio porvenir.

“Para despertar esta pasión no habremos de dirigirnos a la generosidad de los arios: en el mejor de los arios esta virtud sufre eclipses. Pero convendrá hacer presente a cada uno de ellos que el destino de los judíos es *su* destino. Ni un solo francés será libre mientras los judíos no gocen de la plenitud de sus derechos. Ni un solo francés estará seguro mientras un judío, en Francia y *en el mundo entero* pueda temer por su vida.”³⁰

VI. Conclusión.

Si bien *Reflexiones sobre la cuestión judía* no es una de las obras más importantes de Sartre, consideramos que se trata de un texto importante para la comprensión del pensamiento sartreano, tanto a nivel político como a nivel filosófico. Con respecto a este último, es de destacar, que se trata de uno de los textos en donde Sartre aborda el problema del Mal, junto a *San Genet. Comediante y mártir*, *Baudelaire* y la obra de teatro *El diablo y el buen Dios*. Es de destacar que las tesis de *San Genet* sobre el Mal continúan de manera notoria las tesis del texto que hemos tratado, ya que el Mal aparece en un vínculo intrínseco con la objetivación del Otro. Genet, ladrón, homosexual y vagabundo, será concebido por la sociedad de su tiempo como la encarnación del Mal, tal como lo es el judío por el antisemita.

En lo concerniente a la dimensión política, el texto nos pone de manifiesto, una vez más, el lazo que, dentro del pensamiento sartreano, guarda lo político con lo filosófico. Los procesos de objetivación, la anulación del Otro, la centralidad de la praxis, son temas que recorren la obra de Sartre, en sus distintos niveles. Filosofía y política, en Sartre, están ineludiblemente unidos. En lo que hace a la cuestión judía, el planteo de Sartre entrelaza lo particular con lo colectivo, al pensar el antisemitismo como un problema que involucra tanto a los judíos como a los no-judíos, aún más a estos incluso. El no hacer es un hacer, es ser cómplices mediante el silencio. Sin lugar a dudas, resuenan aquí, las tesis sobre la absoluta responsabilidad que tiene cada hombre sobre

³⁰ SARTRE, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía.*, p. 140.

sí y sobre todos los demás, que Sartre tantas veces ha repetido, en tratados, ensayos, novelas y obras de teatro.

Por último, consideramos que, si bien los planteos de Sartre surgen al calor de una situación político-social determinada, no dejan de tener valor para pensar problemas propios de nuestra época. En efecto, el tema del reconocimiento y su relevancia central para la consolidación de la democracia es uno de los temas centrales de la filosofía política contemporánea., y no tan sólo de la filosofía política, sino también, y sobre todo, de la política propiamente dicha. La ausencia de reconocimiento y la consiguiente exclusión del otro, sea por pertenencia étnica, condición sexual o creencias religiosas es un flagelo que continua azotando a las sociedades contemporáneas, tanto europeas como americanas, aún pasada la primera década del siglo XXI.

Bibliografía

MERLEAU-PONTY, Maurice, *Humanismo y terror*, Leviatán, Buenos Aires, 1956.

-----, *Sentido y sinsentido*, Península, Barcelona., 1977.

SARTRE, Jean Paul, *Crítica de la razón dialéctica Tomo I*, Losada, Buenos Aires, 2008.

-----, *El ser y la nada. Ensayo de fenomenología y ontología*, Losada, Buenos Aires, 2004.

-----, *Problemas del marxismo I*, Losada, Buenos Aires, 1966.

-----, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1962.

-----, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

-----, *Verdad y existencia*, Paidós, Barcelona, 1996.